

LA PROPIEDAD PERDIDA EN EL CIELO

El día 31 de enero del año 2016 se reportó el caso de una extraña enfermedad desarrollada en ciertos pueblos de Camerún, África, no obstante, los únicos reportes que se habían dado a los países cercanos eran confusos, solo se dio información de que tal enfermedad era extremadamente contagiosa y aniquilaba por dentro a las personas, quienes en cuestión de horas pasaban de síntomas de una simple gripe a hemorragias por todo el cuerpo, que iban desde los órganos la piel, hasta la cabeza, lo que significaba un golpe letal a la vida de la persona.

En el momento del informe, los países vecinos a Camerún no tomaron ninguna medida ante ello, sin embargo el Reino de Inglaterra fue el primero en presentar cierta preocupación por el tema, aunque decidieron esperar a una orden mayor por parte del resto de Europa.

A primeras horas del mes de Febrero, se informó de la presencia del misterioso virus en los países vecinos, poco después de que los científicos de Camerún dijeron que se trataba de una enfermedad que supuestamente desarrollaba cánceres en diferentes partes del cuerpo, al igual que relataron se transmitía por cualquier vía que para el virus fuera posible, por lo que se aislaba a los enfermos que acudían a hospitales, sin embargo no eran capaces siquiera de controlarlo momentáneamente, los enfermos cedían rápidamente ante las enfermedades causadas alrededor del cuerpo sin importar los medicamentos que les administraban, y lo peor, se sabía que el virus atravesaba los trajes usados por los médicos para “evitar” el paso del problema.

El día 3 de febrero prácticamente la mitad del país de Camerún había desaparecido del mapa, y se dio la alerta a toda Europa y Asia, así como se mandaron a los mejores médicos e investigadores, ya que la enfermedad, en menos de 3 días, ya había acabado con la mitad de la población de uno de los países más grande del continente de África. Los ojos del mundo y las mentes más brillantes en la faz de la Tierra estaban puestos en continente africano.

Entre los numerosos científicos que acudían al continente africano, se encontraba Jouseth Elric, un joven médico de 25 años graduado en diferentes especialidades de su campo. Nació en Gales el día 20 de abril de 1990, fue desde niño una mente maestra, que lo llevó a acabar su carrera con honores a los 16 años, tras eso, estudió en diferentes especialidades, y su actual campo de investigación era buscar un modo de acabar con el cáncer de una mejor manera, a pesar de que no lograba grandes resultados aún, supo desde el día del inicio de la epidemia de que debía esforzarse día y noche hasta encontrar un modo de acabar con ambas enfermedades; parecía ser sin duda alguna, una de las mayores esperanzas para acabar con la epidemia que atacaba ya a muchos países de África.

El día 10 de febrero se descubrió milagrosamente un modo de evitar contagiarse por el virus, sin embargo, esto solo podría salvar del peligro a los doctores. Un científico español descubrió que el virus tenía propiedades radioactivas, que más allá de causar cáncer rápidamente, atravesaba cualquier tipo de protección que no fuera a prueba de radiación, este fue un paso rápido para buscar y tener la oportunidad de examinar a fondo el virus, ya conocido como “Catalizador”, debido a que provocaba otra enfermedad, pero lo que los científicos temían no era solo eso, sino que hacía al cáncer avanzar de un aterrador modo, además, cada vez parecía ser más fuerte, iniciando en los primeros casos con una duración de casi un día, ahora los pacientes fallecían en alrededor de 22 horas.

El día 22 de febrero, Elric arribó al país de Camerún, recibiendo como primera noticia el fallecimiento de muchos especialistas que se ocupaban de analizar la enfermedad, no obstante eso, el científico decidió seguir y, como primera acción ante lo que sería ciertamente una de las epidemias más fuertes vistas por la humanidad, decidió visitar el principal hospital en la ciudad capital. Fue un caos mayor de lo que esperaba, la mayoría de la gente llegaba casi desangrada al hospital, quienes eran atendidos solo alargaban los minutos de su vida, y los doctores, solo hacían un esfuerzo inútil por salvar la vida de sus pacientes. Jouseth sabía que no podía hacer nada aún, lo único que pudo hacer fue visitar a los niños que ya habían contagiados. En la primera sala a la que fue, había

alrededor de 50 niños, todos enfermos. El científico les compartía diversas historias que él conocía sobre la ciencia, mientras, los niños, se divertían y reían a su lado; unos le decían que algún día serían como él, pero él no tuvo más que decirles que así sería, por lógica sabiendo que ellos morirían en cuestión de horas.

Eric regresó a su hotel cansado, preguntándose si él podría detener algo así, si incluso era posible detener tal amenaza. Recordaba tristemente a los niños, que bajo su sonrisa, él sabía estaban sufriendo un profundo dolor, y que todo el mundo lo haría si no se lograba crear algo para detener la epidemia, que nada quedaría en el mundo, que las noches serían completamente oscuras, y que lo único que acompañaría a la Tierra sería la Luna.

El continente africano sufría aún más la epidemia, ahora, en el día 25 de febrero había casos reportados en cada uno de los países, además Asia ya reportaba varios enfermos en su territorio. Europa quiso detener las entradas a su territorio pero sabía claramente que no tardaría mucho en ser afectado también. Mientras, Oceanía América y Japón tomaban todas las medidas necesarias por no ser afectados.

A un mes de que comenzara la epidemia, aún nada concreto se había descubierto sobre la enfermedad, nada bueno, al menos, lo que sí se conocía es que el “Catalizador” evolucionaba lento pero progresivamente. “Es como un apocalipsis zombi, pero esta vez es en la vida real” declaró el presidente de los Estados Unidos, quien era uno de los que más apoyo habían brindado a la población de África. Y era cierto, el virus se esparcía por el mundo a una abominable velocidad, mientras nadie podía ni siquiera imaginar un modo de tratarlo. Camerún y sus países más próximos habían perdido ya casi el 100% de su población, y la que quedaba, a pesar de refugiarse era afectada por la radiación emitida por el virus. Todo el mundo temía a la enfermedad, sabían que quien fuera contagiado moriría, y que quienes estuvieran junto a él también, sería una cadena que se repetiría hasta que no hubiera nadie más a quien contagiar, países como Rusia incluso quisieron tomar medidas como utilizar bombas en África para quienes hubieran

sido contagiados murieran antes de ir a otros países, no obstante, decidieron aguantar un poco más.

El día 12 de marzo Jouseth continuaba con su investigación en un laboratorio militar de París, Francia, donde descubrió, en efecto, que el virus denominado “Catalizador” poseía propiedades radioactivas, que causaba diversos cánceres y que se mantenía en el cuerpo, por lo que el desarrollar la cura para cáncer no sería el final, ya que la enfermedad seguiría atacando al cuerpo y probablemente creando más, no obstante, cualquier parte era nada sin la otra, sin la cura del cáncer la gente moriría, y sin la del virus también, era un arduo trabajo el buscar ambas al mismo tiempo.

Elric comenzó a probar con los métodos básicos para intentar reparar el cáncer, pero aun así necesitaba algo mucho más potente para remediarlo no solo rápidamente, sino que también pudiera curar la versión “potenciada” de éste que era causada por el Catalizador. Igualmente, experimentaba con una amplia variedad de medicinas y sus combinaciones para conseguir una cura, y, como todo virus, debía tener una vacuna que impidiera su contagio, era algo que el médico sabía bien, pero cómo lo iba a lograr, si a final de cuentas, una pequeña parte de la partícula virus ya causaba estragos en el cuerpo humano; debía encontrar un método fuera de utilizar virus inactivos, debía encontrar algo que lo curara y lo suprimiera para que no atacara el cuerpo.

El día 23 de marzo el virus consiguió llegar a India, uno de los países más poblados del mundo, todo el mundo sabía que sería un desastre la llegada de la epidemia aquí. Mientras, África había perdido, en menos de 2 meses, un 50% de la población calculada solo días antes de la enfermedad.

La enfermedad seguía su curso a lo largo de India y no tardaría en llegar a China, pero al mundo lo que más le preocupaba era que llegara a Rusia, ya que automáticamente el territorio europeo estaría en peligro. Mientras India perdía a sus habitantes rápidamente, a su vez, ocurrió algo que nadie se esperaba, por lo que tomó desprevenidos a todos; una persona llegó enferma a un aeropuerto de

Chile, y lamentablemente, contagió a la mayoría de las personas en el lugar. El virus había llegado a América.

A inicios de Abril el virus atacaba el norte de China y a Kazajstán, y estaba completamente esparcido por India. Rusia temía que el virus se acercara a su territorio, pero nunca se supo que medidas tomaría para evitar su llegada. China intentó reforzar su seguridad, y Japón tomó por mejor no permitir la entrada a aviones o barcos provenientes de otras zonas de Asia. Del otro lado del mundo, las precauciones habían sido tomadas de buena manera, no obstante eso, el virus se esparcía, lentamente, a lo largo de Chile y Argentina.

El día 5 de abril fue un día aciago para la historia de la humanidad. Un misil termonuclear ruso golpeó la frontera de Rusia, Kazajstán y China para evitar la propagación del virus. Millones de personas murieron en el ataque. “Pudo haber muchas muertes, pero no más de las que ya ha habido”, fueron las palabras del primer ministro ruso. Lo que fue una supervivencia se había convertido en una guerra. Aunque fue una acción de desesperación, Rusia en pocas palabras obtuvo una ligera ventaja del ataque, impidiendo por lo menos temporalmente el ataque del virus. Para este momento, sólo la parte este de Rusia había sido contagiada, y había bastantes defensas para evitar que pasara de ésta zona.

Jouseth Elric, en tal día, se encontraba en China, analizando a los pacientes, dándose cuenta, con miedo, de que la gente fallecía en menos de 21 horas. Para este momento él había encontrado una combinación de medicinas que conseguían evitar el virus en animales pequeños, y además, no eran inusuales ni caros, se componían de elementos simples, pero sabía que faltaba mucho más para conseguir algo mejor. A mitad del día, su investigación fue interrumpida por la onda producida por la explosión, que acabó con casi todos los aparatos electrónicos de la zona. Jouseth se sorprendió por el suceso, pero sabía cuál había sido la causa. Se relajó un poco, y pensó. Sabía que esto solo era el comienzo, y que ahora más que nunca, él debía hacer algo. Tomó un avión y esta vez se dirigió, después de haber pasado por Camerún, Egipto, Arabia y China, hacia Kazajstán.

El 8 de abril las defensas que mantenían Argentina y Brasil ante la pandemia cayeron y ambos fueron afectados terriblemente. Como el gobierno de Argentina había optado por evacuar a su población hacia el norte, creó prácticamente una línea de personas desde el norte de Chile, hasta el centro de Brasil, por lo que el virus se esparció en una “línea recta” hasta llegar a no muy lejos de Río de Janeiro, lugar desde donde comenzó a avanzar en todas direcciones. En menos de dos días, la epidemia había cruzado a lo ancho de Sudamérica, y comenzaba su expansión hacia norte y sur del continente.

La “Zona Muerta”, fue así como se le conoció a la parte de Rusia y Kazajstán afectada por la radiación de la bomba atómica, generó una amplia zona para cubrir el paso de la enfermedad, mientras, del lado oeste, los rusos se protegían evitando el paso de cualquier persona. Sorprendentemente, Europa era, junto a Oceanía, el único continente que no había sido atacado, incluso estando cerca del lugar de origen. Oceanía, por su lado, había cortado los viajes que se hacían para entrar y salir de su territorio en cualquiera de sus países e islas, y, los mínimos casos que se presentaron del virus, fueron controlados de una manera reconocible.

Elric, ahora en Kazajstán, cambió un poco de planes, y volvió a dedicarse a buscar una cura para los cánceres; sabía que era con radiación, pero no cómo utilizarla realmente. Por otro lado, sus avances en el Catalizador no habían pasado de curar a animales muy pequeños. Así como el virus era el catalizador del cáncer, para curarlo era necesario otro catalizador, sin embargo seguía sin encontrarlo, ni hallar pistas e él. Fuera, el mundo caya frente a sus ojos, pero él estaba convencido de poder hacer algo.

El 19 de abril Jouseth volvió a su hogar en Gales, un día antes de su cumpleaños; tras dos días, en los que aprovechó para olvidarse un poco del caos que se vivía a las afueras, pero seguía sin poder olvidar las espantosas imágenes que tenía de los hospitales y personas que había visitado. Tras eso, recibió como orden del rey del Imperio de Gran Bretaña, Edward VI (“V”) Britania, viajar a Brasil, donde la

situación empeoraba a cada segundo. La enfermedad, se había comprobado, mataba a las personas en 17 horas.

En su llegada a Brasil recibió la noticia de que nadie tenía permitido salir del país hacia el norte, fueron las medidas que Estados Unidos tomó, ya que debía evitar a toda costa que el virus se acercara a Centroamérica, sino sería muy difícil detenerlo después de llegar a México.

Aquí Elric comenzó su investigación en busca del componente que completara su cura en contra del Catalizador. Sorpresivamente, el día 2 de mayo, accidentalmente, utilizó parte de la radiación emitida por el virus y, se dio cuenta de que podían crearse más componentes con el mismo tipo de radiación, no sólo el virus la podía tener, pero el auténtico milagro que consiguió fue, ni más ni menos que la ***cura del cáncer***. Se utilizó en un humano por primera vez al día siguiente y funcionó en menos de 2 horas. Lo que Elric utilizó fue utilizar el remedio de radioterapia que solía utilizarse, combinándolo con una segunda exposición en la que se incluya una parte de la radioactividad que era incluida en el Catalizador, y era bastante fácil crear más objetos con la radiación de éste. Este remedio fue aprobado y comenzó a utilizarse a lo largo del mundo en personas que padecían cáncer a partir del 3 de mayo, pero, en efecto, no funcionaba en quienes estaban afectados por el virus, solo alargaba mínimamente su tiempo, pero nada más que eso. Aunque había salvado ya miles de vidas y acabado con el primer objetivo que se puso en su carrera, Jouseth Elric aún no encontraba un modo de controlar los cientos de millones de vidas en peligro por el Catalizador, sin embargo, él ahora tenía, más que poder concentrarse únicamente en el virus, una motivación para seguir. Tras obtener la cura contra esta terrible enfermedad, parecía que había un rayo de luz sobre el sombrío mundo; pero Jouseth sabía que donde había luz, debía haber sombras. Así, al quinto día del mes de mayo, muchas personas afectadas únicamente por un cáncer, habían sido salvadas; pero viendo la otra cara del mundo, millones caían ante el Catalizador, que azotaba a toda África, a casi toda Asia y a más de la mitad de Sudamérica, y además, las personas afectadas fallecían en un tiempo menor a 15 horas. Sin

embargo, las esperanzas estaban más altas que nunca, aunque bien sabido era que el virus solo estaba creciendo y estaba muy lejos de su terrible clímax, sobre el cual, no se tenía ni la más remota idea de cuál podría ser su magnitud. Para tales momentos, cerca de un 20% de la población mundial anterior al momento de inicio de la pandemia había muerto.

El día 8 de mayo, Jouseth se encontraba en el aeropuerto de Río de Janeiro, en efecto, todos necesitan su momento de relajación, pero tal parecía que a Elric esto no le estaba permitido. Esperando su momento de partida, comenzó a observar cierto desorden entre las personas que también estaban allí. Lo que sucedía era que, a fin de evitar que la enfermedad tocara Centroamérica, Estados Unidos no dudó en utilizar una bomba nuclear más. Un día de luto más para la humanidad. Aunque ésta era de un tipo un poco más débil que la usada por Rusia, creó una zona radioactiva que tapó la frontera de Sudamérica y Centroamérica. Por fortuna, la población había sido secretamente advertida, ya que si otras organizaciones se enteraban antes, no permitirían el lanzamiento de la bomba. Norteamérica se había salvado aparentemente del virus.

Jouseth tomó su vuelo rumbo a Camerún, a intentar encontrar pistas del inicio de la espantosa pandemia.

De repente y sin saber el motivo, Rusia anunció al resto de Europa que el virus había penetrado en las defensas y que se extendía hacia el oeste. De este modo, casi a mediodía del 10 de junio se implementaron todas y cada una de las medidas que Europa venía planeando desde hace ya más de 4 meses; se movilizó a toda la población de los países del este de Europa hacia la zona norte, mientras los del centro fueron evacuados hacia Inglaterra y Francia, ya que España no tenía más espacio que dar ya que muchos ya se habían decidido a ir ahí. Se cancelarían cualquier viaje hacía Inglaterra y el norte de Europa tras finalizar la evacuación y, por sobre todo, cada país tendría seguridad absoluta en sus fronteras. Se esperaba que esto funcionara, al menos temporalmente.

Elric descubrió un hecho que cambiaría absolutamente la percepción del Catalizador. No es un componente natural, sino que se trata de un arma biológica que claramente era creada por terroristas. Tras seguir investigando, Jouseth encontró la base que se supone era el centro de inteligencia del proyecto, asimismo, a sus integrantes asesinados por su propia creación. También una carta cuyo contenido era: ***“No sé cuál pueda ser el resultado del ataque planeado, sigo revisando el objeto pero no encuentro nada, ni siquiera conozco el motivo de que trajeran esto a la base, lo único que veo es este extraño tipo de radiación ¿de dónde demonios salió este objeto? más les vale no querer hacer una bomba con esto. Mientras, alguien trajo una molesta gripe que no tardara en dejar a todos estornudando en sus computadoras. 30/01/16”***. El Catalizador era, entonces, un posible contenido radioactivo modificado, pero aun así seguía sin haber una solución a él, el lugar en el que todo comenzó, en el que esa historia que comenzó con una mentira inició, una conspiración por el gobierno de Camerún, y la terrible caída de la civilización humana.

Tras continuar con la investigación, encontraron el objeto al cual se referían en la carta. Era una especie de masa roja que claramente emitía ondas de calor y radiación a su alrededor. Tras revisar los datos que se encontraban junto a eso, se obtuvo una información que no sólo cambiaría el modo de ver al Catalizador, sino a la Tierra. Se trataba de una especie de fuente de energía lo bastante potente como para reproducirse automática y rápidamente, además de emitir enormes cantidades de radiación y de mezclar sus partículas en ella. También se dieron cuenta de que el objeto solía pertenecer a la masa de tierra que rodea el centro del planeta, además, era lo que evitaba que la Tierra, y probablemente cualquier otro planeta, se convirtieran en estrellas.

Se informó de esta situación al presidente de Estados Unidos, quien era, junto a los almirantes y comandantes del ejército a su mando, quienes controlaban las acciones defensivas del mundo. Capturaron a las personas causantes que seguían vivas y las interrogaron para ver si se podía obtener algo que ayudara a la

búsqueda de la cura, pero ni siquiera ellos sabían bien que era lo que habían creado, y mucho menos una solución para la enfermedad.

El día 25 de julio, una tercera arma nuclear fue enviada. De nuevo fue utilizada por los Estados Unidos, ya que ahora el Catalizador había llegado por el norte, en Canadá. Como fue algo mucho menos planeado a la anterior, el número de muertes había sido inmenso, pero lo peor fue que, al contrario de lo que pensaban los encargados de la inteligencia del ejército estadounidense, el virus se esparció al este y no al sur, después, tomó ese rumbo y se dirigió directamente al país norteamericano y a México. Para el 10 de Agosto, toda América estaba siendo atacada por la pandemia catalizadora.

Con el paso de días y meses, Elric viajando de un lugar a otro investigando la solución que parecía no existir, con el contagio de toda Europa también ante el virus, el mundo conocido como Planeta Tierra, estaba siendo consumido por el arma biológica más poderosa jamás vista. Así, el virus que comenzó en una base secreta en Camerún, que aniquiló todo el continente africano y continuó su destrucción hacia Asia y América, y que finalmente llegó a Europa y Oceanía, haciéndolos caer también, seguía su curso de expansión y evolución, ya que no dejaba más de 2 horas de vida para un enfermo en los días cercanos a navidad.

Elric, en todo ese tiempo, pasó por casi todos los países, investigando qué mejoraría la cura, sin resultados, sólo dedicó a la prueba de la mayoría de los componentes que se podían combinar a la fórmula que ya había desarrollado.

Los días 25 y 31 de diciembre, solo fueron días de luto para la Tierra. Un año de muerte, sin compasión por nadie, el mundo había sido destruido en menos de un año, y parecía que todo continuaría así, la esperanza, que en algunos días fue inmensa, ahora sólo se disminuía a aguardar a la muerte; para muchos, era el momento de esperar; para algunos; de defenderse; y para otros pocos, de luchar.

Durante los 4 meses pasados desde agosto, el Catalizador ya había conseguido llegar a prácticamente todos los países del mundo. Aunque Oceanía mantenía el control sobre los enfermos que se presentaban, ante un momento de

desconcentración no logró frenar el avance, y su gente terminó huyendo de un lado a otro sin encontrar un refugio seguro. Mientras, Europa se fue convirtiendo de a poco en un río de sangre, ya que a esta altura, la mayoría de la gente moría en las calles, de camino al hospital, y nadie los quitaba por el enorme riesgo de contagiarse que se tenía por tan sólo estar cerca de ellos.

Jouseth se mantenía investigando en una base militar de Estados Unidos, donde todo se ponía peor a cada vez. El rey de Inglaterra y presidentes de países como Brasil, Canadá y otros habían muerto. Aquí, se protegían, como en muchas otras bases, a las personas importantes que quedaban. Tras investigar aquí casi 4 meses, Jouseth modificó distintas veces la fórmula desarrollada antes contra el Catalizador, aumentando su eficacia y velocidad, pero sin siquiera acercarse a curar a humanos o a proteger a quienes no habían sido afectados. Durante los días siguientes, fue a Londres, ciudad a la que el virus no había llegado. Se reunió ahí con el príncipe de Inglaterra, así como con otras figuras políticas de la actual humanidad. Se discutió mucho sobre qué se haría; luchar contra el virus le había costado al mundo ya más de la mitad de su población, y esta guerra no parecía tener fin, no uno favorable. Finalmente, se optó por movilizarse a las bases de Estados Unidos, mientras que Jouseth se quedaría en Alemania a continuar su búsqueda, evadiendo lo que le dijo su hermano, el anterior 1° príncipe y actual emperador del Imperio de Gran Bretaña **Alphonse Di ("D") Britania**.

Desde el año 2004, el Reino de Gran Bretaña comenzó a expandir su territorio hacia otras regiones de Europa y Asia. El emperador, Edward VI Britania, además de sus hijos, habían liderado las múltiples guerras que se daban en la mayoría de los lugares que el reino planeaba obtener. Para inicios del año 2007, los continentes europeo y asiático pertenecían al ahora llamado Imperio de Gran Bretaña. Muchos países cedieron su territorio al emperador para evitar la guerra, pero China, Japón, y Corea del Sur intentaron detenerlos. Tras una guerra de más de 3 meses, Gran Bretaña consiguió la victoria, dejando consigo millones de muertes. Tras el hecho, el 2° príncipe, Jouseth Di Britania decidió abandonar la lealtad a su país; incluso, organizó 2 golpes de estado a la ciudad capital Londres,

que, a pesar de la inmensa desventaja que tenía su rebelión, gracias a la impresionante inteligencia de su líder, el príncipe repudiado de Gran Bretaña, la lograron debilitar bastante, pero el resultado final terminó en las 2 derrotas de las rebeliones. Posterior a los ataques, Jouseth decidió abandonar la guerra, y viajó al país de Gales, donde su amiga, Nia Elric, a quien había conocido en Londres, le había ofrecido quedarse en su hogar tras dejar al Imperio. Así, para el año 2016, Gran Bretaña dominaba toda la Tierra a excepción de América. Después de la muerte del emperador Edward en Agosto, Alphonse tomó su lugar, y logró recuperar las relaciones que tenía su reino con sus estados y con el resto del mundo.

Tras conocerse la verdad sobre Jouseth, cada quien se dirigió a sus respectivo destino. En Alemania, gracias a la dispersión de su población, había lugares bastante alejados de las zonas afectadas, era un buen lugar para investigar pero, no había aún nada que investigar, dicho con palabras del mismo Jouseth. Y era bastante cierto, no sabía siquiera que acción necesitaba hacer para completar su cura, y mucho menos, qué elemento utilizar. Cansado de buscar en cualquier parte, recibió una terrible noticia, Londres había sido afectada y el virus, con más poder que nunca, aniquilaba el cuerpo humano en menos de una hora.

Tras escuchar todo y saber que en menos de un día todo Londres había muerto, Jouseth visitó la ciudad para tratar de encontrar algo, aunque sabía que era muy poca la probabilidad, creía que podía conseguir algo.

Tras su llegada, lo único que pudo ver fueron a miles de personas que habían muerto en su probable camino al hospital, desangrados, hombres, mujeres, ancianos, niñas, niños, familias completas muertas a lo largo de Londres. Jouseth sólo escribió cierto texto sobre sus sentimientos en tal momento, ya que así era su miedo, no podía hacer nada más que escribir y ver cómo el mundo estaba desapareciendo ante él: ***“Mi percepción de la realidad ha desaparecido rápidamente, mis emociones y sentimientos se siguen acumulando como los escombros sin un lugar donde ir; Corro bajo la lluvia de sangre, llevando conmigo una esperanza casi vana. El mundo ante mis ojos ha colapsado***

inocentemente, ¿Qué hay detrás? ¿Qué es lo que veo? Todavía lo desconozco; pero debo encontrar la solución, a este futuro sin fin, esparciendo el silencio ante mis ojos, debo despertar de esta horrible pesadilla”.

En efecto, ahora el planeta no era más que un mar de sangre, la poca gente que quedaba iba falleciendo al paso de las horas, y nada apuntaba a una solución. La enfermedad más mortal de la historia, capaz de matar a una persona en menos de 30 minutos, se apoderaba del “antiguo” reino humano.

Había pasado un año ya del inicio de la pandemia, un año en el que ni toda la humanidad en conjunto lograron contener a un solo enemigo, el Catalizador, y Jouseth Di Britania, acabó con todas sus energías sin encontrar nada, absolutamente nada que le pusiera final, al propio final que los humanos vivían.

A inicios del mes de abril, cuando ya prácticamente quedaba menos de un cuarto de la población anterior a la pandemia quedaba, Jouseth, tras más de un año de investigación, consiguió la acción que debía llevar a cabo para lograr la cura y protección ante el ataque del virus. Debía utilizar algo que esparciera en partes la medicina creada, para esto pensó rápidamente, pero, tras la prueba, no dio resultado.

El día 2 de abril de 2017 el Catalizador, entró en la principal base militar de Estados Unidos. La mayoría de los políticos que aún vivían allí fallecieron, incluido en ellos el emperador de Inglaterra, Alphonse Di Britania. La noticia fue recibida con dolor por parte de su hermano Jouseth, quien se propuso acabar con el virus finalmente.

Vapor de agua y oxígeno, era lo último por probar, lo único que tenía posibilidades de funcionar, lo único que podía acabar con el destino de la Tierra a morir, Jouseth tenía que acabar con ello, con el fin. El día 7 de Abril, se probó, con esa propiedad perdida, que se mantenía flotando en el cielo, con el vapor y el oxígeno, finalmente, rindió frutos, aniquilaba la enfermedad, y no permitía su paso, incluso por primera vez. La cura y vacuna del Catalizador, había sido, tras más de un año

de investigación por miles de científicos, desarrollada por uno de ellos, Jouseth Di Britania, héroe de la humanidad, príncipe y heredero de la corona del Imperio de Gran Bretaña.

Se comenzó a utilizar en todos los humanos que restaban y funcionó perfectamente, pero aún así, el mundo tal y cómo se conocía había desaparecido, si antes había más de siete mil millones de personas, los que quedaban eran menos de mil millones. La resurrección de la civilización humana, aún más fuerte que antes con la cura del cáncer en sus manos, había dado inicio.

El creador de una de las cosas que más ha buscado la humanidad, la solución a la enfermedad conocida como cáncer, así como de la cura para el virus más potente que haya golpeado a la Tierra, estaba de vuelta en su ciudad natal, Londres, donde la gente volvió más que a cualquier otro lugar. Jouseth Di Britania, fue alabado en su país, como nuevo rey y héroe. Revisó cómo estaba todo alrededor del mundo, y la población volvía a estar esparcida, retomando el curso del tiempo y del espacio, y recobrando fuerzas, para crear un lugar aún mejor al que existía antes. Jouseth visitó la tumba de sus padres: Edward Vi Britania y Euphemia Vi Britania, así como de su hermano, un día antes enterrado, Alphonse Di Britania.

La pesadilla había terminado, y, antes de ir a visitar su hogar en Gales, Jouseth visitó hospitales de diferentes partes del mundo, donde muchas personas que habían sido contagiados estaban recuperándose, debido al daño que les había provocado el cáncer antes de ser tratados. Visitó la mayoría de los hospitales de Europa, igualmente algunos de Asia, Japón y Australia. De éste último sitio, tomó un avión a Gales.

Tras tomar un vuelo privado rumbo a Gales, cansado, pero con una sonrisa en el rostro tras acabar con el sufrimiento humano, destruyendo la enfermedad que empezaba con una gripe y acababa con la rápida destrucción de los órganos humanos, el Catalizador; Jouseth Di Britania, nonagésimo emperador del Reino de Gran Bretaña, inesperadamente en medio de su vuelo, tose extrañamente.